RELACION
DE LA GRANDE
E INCOMPARABLE
VITORIA
QVE TVVIERON
LAS ARMAS IMPERIALES

de las Otomanas à doze de Agosto del año presente de 1687.

RESVMIDA DE CARTAS DE TODO credito, que trajo el Correo del Norte el Sabado passado 20. de Setiembre.

Publicase el Martes 23. deste propio mes.

QVANDO con el vltimo ordinario del Norte se esperava desempeñar la palabra dada al publico de vna Relacion exacta de la Vitoria mayor, y mas cumplida, que en ningun siglo hayan tenido las Armas Christianas de las Otomanas, veese suspendido à la curiosidad el logro mas autentico de sus anhelos, por la modestia de los dos Serenissimos Duques Vitoriosos, tan eroica, como su mesmo valor. Pues cediendose vno à otro la Gloria, y el merito de la Hazaña, no se sabia en la Corte Imperial asta el dia 24. de Agosto, que vno, ni otro se huviesse reducido à contarla por escrito. La contienda (cuya semejante quizà no se havrà oido jamàs) consistia en dezir el Señor Duque de Lorena tocava hazerlo al Señor Duque de Baviera, por haver sido el Ala de su mando la atacada, y con su magnanima, y acertada direccion, llevando el mayor travajo, abierto el camino à la felicidad en que rematò el gran dia. Por otra parte, alegava S. A. Electoral, que ademàs de haver el Señor Duque de Lorena contribuido à la accion todo lo que havia cabido en los terminos, que la suerte la puso desde su principio, y obrado en ella conforme à su acostumbrado indecible brio, le pertenecia por su caracter de Generalissimo de todas las Armas Imperiales, referirla primero al Señor Emperador.

Pero mientras se componga la admirable diferencia, pareciendo razonable subministrar à la expectacion publica lo que pueda conducir à la satisfacion de su deseo, se ha copilado la Relacion presente de cartas muy dignas de credito, que ademàs de enmendar algunos equivocos, que vinieron con las primeras noticias deste hecho (siendo como imposible carezcan de ellos las que se apressuran à dibulgarse) le dèn assimesmo, mas, y mas seguramente circunstanciado.

Para facilitar su inteligencia, es necessario (segun bien dize otro escritor, que le ha publicado en otro idioma) saber algo de lo que le precediò, y como à los Infieles se armò la ocasion de venir à las manos. Hallavanse los dos Exercitos

Christiano, y Otomano (por dezirlo assi) à la vista vno de otro, desde el dia 27. de Julio, que el Gran Visir havia passado al Dravo à poner su Campo junto à Darda. Haviale fortificado al vso moderno con vna gruessa Trinchea de tepes, y vn fosso ancho, y hondo guarnecido de palizadas. Tenia al Dravo, y à EsecK à las espaldas: al lado derecho el Danubio, y grandes pantanos, y otros pantanos con vn bosque sobre su lado izquierdo: de suerte, que era tan imposible como antes à EsecK, el obligarle à vn combate, contra su voluntad. Sin embargo vsaron ambos Duques de todos los ardides imaginables para conseguirlo, y atraerle fuera de su fortificacion. Hizieron à este fin adelantar, y retirar al Exercito: hizieronle marchar de costado: separarò algunos cuerpos, de los quales passaron vnos à la otra parte del Danubio, y otros hizieron movimientos fingidos àzia SicKlos, y Zigeth, sin apartarse mas de vna Legua. Mas los Infieles yà conociendo eran estratagemas pa. a sacarlos de su supuesto, ò yà teniendo por maxima ganar el tiempo que los nuestros perdian dilatando el empeñarse en alguna empressa capital, persistieron en la inmobilidad de su gruesso, despreciando las ventajas con que se mostrava brindarles. Solo franqueò el Gran Visir à los Tartaros salir en busca de los forrageadores Imperiales, que se alejavan algo del terreno que les estava señalado, de los quales, en diferentes vezes, prendieronasta ducientos. Tambien embiaron à reconocer al Campo Imperial, con gruessas partidas, que no se negaron à escaramuzear con las Guardias adelantadas. Assi pues se consumia el tiempo inutilmente, quando sus Altezas determinaron mejorarse mas con el Exercito, como lo executaron à 8. de Agosto, assi para apartarse de vn monte de adonde los Tartaros solian salir à molestar los forrageadores, como para dàr al Gran Visir mas terreno, por donde avançar en su seguimiento: mas todo embalde; aunque el dia siguiente se adelantò vn gran cuerpo de Spahis à provar la firmeza de la

Re-

Retaguardia: pero se retirò despues de vna ligera escaramuza con el cuerpo que la cubria.

Desesperados finalmente ambos Duques de salir con su intento, atrayendo al Gran Visir à pelear en terreno igual, y recelando de algun peligro para SicKlos, y Cinco Iglesias, en tanta cercania de los Barbaros, se resolviò marchar à aquella primera Plaça, con animo probable de desarmar, y bolar à ambas, para con mas desembaraço, y el refuerço de la gente que se sacasse de ellas, aplicarse à alguna empressa de momento. A 10. se puso el Exercito en marcha, y la continuò à 11. con alguna lentitud, precedida la Vanguardia por el Baron de OrlicK, Sargento Mayor del Regimiento de Pace. Siguieronla algunos cuerpos de Spahis, dexandose vèr à inquietarlas por las espaldas, y los costados; mas siempre retirandose con precipitacion, àzia su Campo.

A 12. huvo noticia cierta de que el Gran Visir havia hecho salir mucha parte de sus mejores Tropas: y fuè assi que à las dos de la tarde, se divisaron diez mil Spahis, y cinco mil Genizaros, que venian derechos à nuestra Ala izquierda, governada por el Señor Elector, con el Señor Principe Luis de Baden, como Mariscal de Campo General. Viendo, pues, ambos Principes, que la frente sobre que marchava aquella Cavalleria enemiga, se dilatava mas que la de su primera linea, acordaron brevemente suplir la falta con la segunda linea. A los Spahis, precedian otros gruessos de Cavalleria, de cuyo encuentro llevò el Conde de Dunevald la carga; con su conocido brio, y se retirò à la primera linea. Vn momento despues haviendo los Genizaros ocupado vna eminencia con alguna Artilleria cargada de cartuchos, tomaron por punteria la altura de nuestra Ala izquierda, y tambien hizieron gran fuego con su mosqueteria, pensando ocasionar en ella alguna desorden.

Concluyda yà la diligencia referida en la primera linea del Ala izquierda, sucediò el choque, cuyo primer impetu

 tocò

tocò suſtentar à los Regimientos de los Principes de Comercy, y Savoya, y lo cumplieron con tal denuedo, que no obstante ser acometidos de frente, y por los costados, que triunfaron despues de vn obstinado conflito, de la furia de los Barbaros, aunque la mayor que se haya experimentado jamàs, en su modo de pelear. Acudiò prontamente S.A. Electoral, y mezclado en lo mas peligroso, le passò vn pistoletazo el justacor, y otra bala le lastimò ligeramente la mano. Al Principe de Comercy tambien cupo vn flechazo en el pecho, pero no de peligro: con que prosiguieron todos con el mesmo vigor, en apretar à los contrarios.

Observado de el Ala derecha aquel principio de empeño, formò el Señor Duque de Lorena de la mesma Ala, con la prontitud propia de su rara conprehension, vna media Luna, cuya punta derecha se alargavà al costado de los enemigos, q̃ atacavan nuestra Ala izquierda, y la punta izquierda llegava à encontrar otro cuerpo de Genizaros, y Spahis, que se movia à acometerla. De primera instancia fue el Combate bien recio de vna, y otra parte. Mas los Infieles, aunque reforçados frequentemente de nuevas Tropas, haviendo empeçado à perder terreno, finalmente aflojaron, y se dieron à huir. Parte de su Cavalleria retirandose cayò sobre la Infanteria, y la desordenò. Entonces todo fuè confusion, y estrago, aunque sin descomponerse los vencedores, que siguiendo à todo trance los fugitivos, no solo executaron en ellos vna gran mortandad, mas penetraron con el resto en su mesmo Campo, no atreviendose mas de cien pieças de Artilleria repartidas en las Trincheas à obrar, por no ofender à los suyos. Aun dentro del mesmo Real, rompiò la propia Cavalleria derrotada, à muchos esquadrones que se estavan formando, apresurando su fuga à salvarse por la Puente, à la otra parte del Dravo. Con esto, casi sin contraste, quedaron los Christianos dueños del Campo Infiel, donde confiada la mayor multitud, que no havia

havia salido, en la valentia de essotros, estavan los mas descuidados, sentandose à cenar. Mas corriendo en instantes, por todos los Quarteles la noticia, y los efectos de la desdicha, despues del breve, y malogrado esfuerço, que se contò en el Diario publicado à 20. no huvo quien parasse à procurar el remedio. Diòseles alcance asta el anochecer, desparramandose parte àzia el Danubio, muchos ahogandose en los Pantanos, y en el Dravo; cuya Puente incapaz de resistir la tropelia de los fugitivos, se rompiò como la de BarKan el año 1683. sacrificando otro gran numero à las ondas. Tambien hay quien escrive la mandò romper el Gran Visir; porque no se valiessen de ella los Vitoriosos. Con esto se hazia quenta de que todavia havria que matar, para muchos dias, en los Bosques desta parte del Rio, y en las Islas que forman los Pantanos. Sabese especialmente, que haviendo el Principe de Savoya, corrido tras ellos mas de hora, y media, huìan cuerpos de quinientos à trecientos delante de la menor tropa de los perseguidores, que à muy pocos, respeto al gran numero, han perdonado la vida: pues no passan de mil los Prisioneros. Pero estos mesmos confiessan eran asta todo el dia despues de la vitoria, mas de treinta mil los muertos: no haviendo salvadose mas de cinquenta, de quinze mil Genizaros veteranos de los de la Guardia del Sultan, que vn mes antes havian llegado de Constantinopla. Cuentanse entre los despojos ciento y diez y seis Pieças de Artilleria, otra gran cantidad de Trabucos, vna provision abundantissima de viveres, y municiones de Guerra, muchos millares de Tiendas, y Pabellones, gran cantidad de dinero, y alajas preciosas: de suerte que asta el menor soldado hà quedado acomodado.

Dizen cosas casi increybles de la riqueza, y grandeza de la Tienda del Gran Visir, en que aseguran entrò el Señor Duque de Baviera la espada en mano. Era tan dilatada como vn Lugar muy capaz, y no cedia à la q̃ el otro Gran Vi-

ſir Kara Muſtafà dejò ſobre Viena, ni era menos ſuntuoſamente alajada. Hallaronſe en ella toda ſu recamara, ſu copioſiſsima Bajilla de oro, y plata, y quarenta mil ducados de oro, ſin lo demàs, que es ſuponer haverſe extraviado de ſu teſoro, dificil de evitar en ſemejantes caſos.

Los que diſcurren tocante à los motivos, que tuvo el Gran Viſir para flaquear en ſu primera reſolucion de no dàr ocaſion à lo que ſucediò, dizen ſe dexò inducir de algunos eſtrangeros, que pocas ſemanas antes havian llegado à agregarſele à Belgrado, à aventurar aquel dia, mas gente fuera de ſu Campo, con la eſperança de que le baſtaria conſeguir la priſion de vno de los Duques, para lograr, por ſu reſcate la reſtauracion de quantas Plaças havian conquiſtado los Alemanes durante la Guerra, y ademàs, reſtablecer al Caudillo de los Rebeldes de Vngria en ſu paſſada autoridad. Pero la verdad (yà patente en el ſuceſſo) es, que la Divina Providencia torciò la reſulta del propio acuerdo tan contra quien le admitiò, como dàr al Señor Emperador vna Vitoria del tamaño, que yà muchas vezes queda ponderado, y apenas caberà en la creencia de los tiempos venideros, como tampoco (quitada ſola la de Lepanto) ſe halla otra igual en los paſſados. Antes bien mediante la miſericordia de Dios, puedeſe conſiderar deſde aora, por mucho mayor que eſſotra, la qual por eſtraña fatalidad, no tuvo las conſequencias, que ſe prometia toda la Chriſtiandad: pero eſta, no parece dudable aya de producir el fruto, que indica el caduco eſtado à que ſe hallan reducidas, no ſolo las Plaças, que todavia poſſee el Tirano Oriental en la Vngria inferior, y ſola la que le hà quedado entre el Danubio, y el Tibiſco, pero todas las demàs confinantes con la Tranſilvania, y Belgrado, de adonde llegandoles à faltar los auxilios preciſos, havràn de humillarſe à la Juſticia del vencedor. Otros con zelo mas contemplativo, reparan en haver ſucedido eſte memorable dia en los meſmos parages, que la fortuna, y la ſi-

libertad del Reyno de Vngria quedò casi enteramente sepultada el año 1526. con el cadaver del infeliz Rey Luis II. Pero es de creer se havrà restituido de esta vez, la mejor dicha â aquellos antes infaustos campos, y se conocerà haver resucitado en el valor de los dueños actuales de aquel gran Reyno, no solo el de los muertos en aquella deplorable ocasion, pero el de sus mesmos fundadores.

Asimesmo ofrece que admirar, el que la Vitoria no sucedieſſe à la otra parte del Dravo junto â EſſecK, y que pudiendola Dios dar en qualquiera parte, previnieſſe el Campo en vna, donde (segun las causas segundas) quedaſſe à los vencidos, mas estrecho el espacio à la fuga, cortado de pantanos, bosques, è Islas, y limitado de los rios Dravo, y Danubio: tan diferente de la otra parte, como quedar libre à los derrotados mas ligeros, el camino de Petri Varadin, y Belgrado, y aun gran parte del Pays entre Savo, y Dravo.

El dia despues de la Vitoria, fuè çelebrada con las salvas devidas de la propia Artilleria ganada: lo qual si quiera, zahiriò al Gran Visir la ociosa vanidad, con que à todos los Presidios de su Nacion, en ambas Vngrias, pocos dias antes, havia hecho festejar la nueva falsa del deguello de diez mil Christianos en la retirada de EſſecK. Ni entre otras tantas circunstancias de su poca suerte, ô de su mal govierno, dexaria de affigirle notablemente, la de haverse dejado batir de sola la Cavalleria, y casi aniquilar toda su Infãteria el nervio mejor de vn poder de setenta mil combatientes (sin la otra gente de servicio preciso) con que reposando en sus pantanos, havia pensado cansar à los Imperiales. Mas yà era opinion muy probable entre estos, que (si no dava en alguna nueva ceguedad) escogeria el partido de huirse â Belgrado.

Con alcance de la Corte Imperial, en cartas de 24. del passado (tres dias mas frescas que las del Ordinario) dizè que haviendo la Cavalleria Alemana ido â hazer su pesquiza asta buen trecho de las orillas del Dravo, no havia hallado

Puen-

Puente; ni visto Turco alguno vivo, desta, ni de estotra parte, de que se arguìa, que quizà tenia yà el Gran Visir lo arriva discurrido, con la Cavalleria, que le havia quedado el Señor Duque de Baviera despachò tres Oficiales, con estas nuevas, el vno à su Santidad (que por el Correo de Italia se ha sabido la recibiò anticipadamente, con el primer aviso de Viena, y la festejò con lagrimas copiosissimas de gozo delante de vn Santo Christo) el segundo à la Señora Delfina su hermana, y el tercero al Señor Elector de Colonia. Estos mesmos trajeron à la Corte Cesarea la noticia, de haverse roto la Puẽte de Barcas de los Turcos sobre el Dravo accidentalmente, ò por orden del Gran Visir. Pero no fuè solo el rio fatal à los fugitivos: pues no mas que en vn corto trecho de los pantanos, se hallaron dos dias despues de el combate, mas de mil y quinientos cadaveres.

Haviendo este gran dia dado motivo à nuevas resoluciones tocante al empleo de aquellas triunfantes Armas el resto de la Campaña, asseguran quedava determinado dejar al General de la Cavalleria, Conde de Dunevald, sobre *el Dravo* con diez mil hombres, que à vn tiempo estrechassen *la* Plaza de Zigeth, y estuviessen à la vista de EssecK, embarazando à qualquier transito de Tropas Infieles à estotra orilla del Rio, despues de apartado de èl, el cuerpo principal de las fuerças Imperiales, que inmediatamente havian de marchar à passar el Danubio, por su Puente de Mohacs, y el Tibisco, à Seguedin, al ataque de la Ciudad de Temesvar, vna de las mas considerables, que ocupan los Barbaros, por ser no solo cabeza de Condado, pero de vna de las grandes Provincias, que ellos llaman *Beglerbeglicz*, situada à siete solas leguas Vngaras de Belgrado, en vn Pays fertilissimo, y asta aora casi intacto de la Guerra. Despues de esta empressa se haràn (mediante Dios las de Lipa, y Giula) que salvo por la parte del Gran Varadin, quitarà al Transilvano la dependencia de los Otomanos, la comunicacion con ellos, y el pretexto,

texto, ù causa con que ha dilatado vn entero, y sincero obsequio al Cesar, procediendo con los doblezes, y artificios, que diversas vezes se le han reconocido, y averiguado. Mas parece và acercandose la madurez del tiempo en que yâ no tenga lugar de nadar entre dos aguas, y haya de pagar con vsura el mal, que ha hecho â su verdadero Señor durante la guerra civil de Vngria, y aun despues del rompimiento de los Turcos.

El Sabado 20. de Septiembre se dieron à la luz dos Diarios de lo que las Armas Imperiales, y Venecianas han obrado esta Campaña en ambas Vngrias, y la Morea.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.